

---

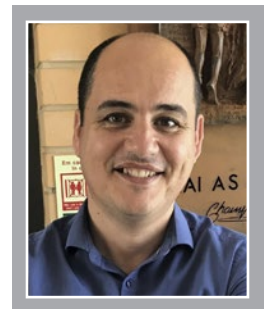
## Liderando desde nuestra propia humanidad

---

“Dios tocó a algunos de nosotros y nos dio un corazón marista. Ciertamente, más que decisión nuestra, fue iniciativa de Dios”.

(En torno a la misma mesa, cap.1)

Paulo Jorge Carvalho Pacheco  
Director de Lar Marista de Ermesinde  
Provincia de Compostela, Portugal



**T**rabajo en un hogar para niños y jóvenes en situación de riesgo, abandono o que provienen de familias desestructuradas o enfrentan situaciones muy difíciles. Además, tengo la responsabilidad de apoyar a aquellos con graves discapacidades y enfermedades crónicas. También participo en el equipo provincial de obras sociales, en el equipo de misión social de mi región y en el patronato de la Fundación Champagnat.

### **El hogar marista de Ermesinde**

La misión educativa del Lar Marista de Ermesinde se centra en el cuidado de las vocaciones juveniles consistente en acompañar a los equipos y a los jóvenes en su crecimiento y desarrollo, tener la pasión necesaria para entregarnos al servicio de los demás, reconocer que la opción por los niños más vulnerables da razón de ser a nuestro esfuerzo diario y a nuestra dedicación profesional, crear un espíritu de familia donde todos se sientan valorados, acogidos y aceptados; tener la sencillez y la humildad como cualidades distintivas que nos definen y marcan nuestro enfoque educativo. En síntesis, todo ello consiste en educar, inspirándonos en María, acogiendo y sirviendo a nuestros jóvenes con fidelidad y compromiso.

### **“Un liderazgo de servicio y profecía: nuestra visión marista de ser líderes”**

Este proceso personal, pero colaborativo y en equipo es el sello distintivo de mi reflexión personal, una reflexión que llevo haciendo desde que incursioné en el tema, aunque tiene muchos puntos en común con muchas otras formas de servicio.

Entiendo que liderar una obra social marista, un equipo provincial o regional, o cualquier otro servicio o misión que se nos encomiende en el Instituto, debe ser vivido como un servicio

al prójimo y tener una visión de futuro (profético), tal como sugiere el XXII Capítulo General.

En el preámbulo de Voces maristas, el hermano Ernesto subraya que este liderazgo profético y de servicio debe acompañar estrechamente la vida y la misión maristas. Para nosotros, laicos maristas y líderes, el servicio y la dimensión profética nos comprometen, no sólo como líderes sino como cristianos.

Servir es lo más fácil de entender, pero creo que lo más difícil de vivir. Nos fijamos en el ejemplo de Jesús, que nos dio a conocer que había venido a servir y no a ser servido, y lo demostró con su vida.

También Marcelino Champagnat, siguiendo el ejemplo de Jesús es reconocido por todos como alguien que lideró sirviendo a los demás, especialmente a los hermanos y a los niños.

Si Jesús llamó al servicio y Marcelino lo practicó, nuestra opción sólo puede ser una opción consciente de servicio al prójimo. Pero servir a los demás, desde la perspectiva de liderar el cambio, genera desafíos que nos traen dudas, incertidumbres, miedos... Esto es natural y humano. Yo tuve los míos durante los casi tres años que duró el área de estudio, y hay retos a los que todavía me enfrento hoy.

El Hermano Ernesto, en Hogares de Luz, nos cuenta sus reflexiones sobre la pandemia del Covid-19, que podemos compartir aquí. Su reflexión pone a nuestra consideración tres pasos que inconscientemente di en el proceso de transformación del Hogar y que hoy tienen para mí perfecto sentido:

“Sentimos duda y miedo, y preguntamos a Dios: ¿Cómo? ¿Por qué todo esto?»

“Sentimos que somos pequeños en las manos de Dios y confiamos en él. Hágase”.

“ Ponemos manos a la obra para colaborar en todo lo que podamos, sirviendo a los demás”.

Ante la incertidumbre, el miedo y las dudas que nos asaltan es normal cuestionarnos; pero la fe, la confianza en nuestra Buena Madre y en el amor de Dios por nosotros, son la clave para superar estos sentimientos tan humanos que siente cualquier persona o cualquier dirigente.

### **Claves fundamentales del liderazgo marista de servicio**

Desde mi experiencia, considero fundamental que un líder servidor marista, a la hora de trabajar en procesos de sanación y cuidado de los demás, centre su liderazgo en las siguientes claves de actuación:

#### **1. Las tres violetas**

San Marcelino nos dejó tres virtudes que quería ver en sus hermanos: modestia, sencillez y humildad. En nuestro caso, la humildad de aceptar nuestros miedos, porque no siempre tenemos todas las respuestas y menos la razón en lo que pensamos o decidimos. La sencillez de aceptar de que siempre hay espacio para aprender e, incluso, para caer de bruces, y la modestia de basar nuestro liderazgo en una dimensión de apertura y aceptación de los demás, debe priorizar las necesidades de aquellos a quienes dirigimos.





## 2. Espíritu de familia

Se entiende como un don que se basa en las llamadas “pequeñas virtudes maristas”: paciencia, bondad, tolerancia, honestidad, escucha atenta y atención a los demás, disponibilidad y servicio. En mi día a día, dadas las necesidades y debilidades de los niños a los que acompaño, y las necesidades de las personas a las que dirijo, me esfuerzo por vivir estas virtudes, pero confieso que no siempre es fácil.

Un líder debe tener un corazón abierto, estar disponible y dispuesto a servir sin medida. Debe crear condiciones que cuiden de los demás y curen sus debilidades.

En el Hogar nos cuidamos unos a otros, cuidamos a los niños, nos alegramos y somos tolerantes hacia nuestros errores, vivimos cada día y cada hora con la intensidad que nos imponen los niños, pero creo que, a pesar de los problemas del miedo y del cansancio que a veces experimentamos, todos somos felices.

## 3. Una ciudadanía global, que nos lleva a la periferia en cuyo centro debe encontrarse el mundo marista

La conciencia de que pertenecemos a una humanidad común y de que esta pertenencia es más importante que cualquier otra es otro de nuestros incentivos para la acción. El XXII Capítulo General, de 2017, nos desafía a la globalidad, a una transformación basada en Jesús, a ser “un faro de esperanza en este mundo turbulento”, a “caminar con los niños y jóvenes marginados de la vida”, y a “responder con audacia a las necesidades emergentes”.

Desde entonces hablamos de servir en “nuevas fronteras”. Entiendo este servicio, no como hacer más cosas, sino como una nueva forma de pensar, un pensar “fuera de la caja”, liderando con el ejemplo en el servicio a los demás y encontrando nuevas estructuras y nuevas formas de hacerlo.

En resumen, compromiso con las realidades locales, pero mirando más allá de las nuevas situaciones de la periferia y llegando a donde otros no llegan. Estas “nuevas fronteras”, en palabras del hermano Emili Turu, son “hoy el centro del mundo marista”. Ya había presentado esta idea en 2016, en el encuentro internacional sobre vida consagrada, organizado por el Vaticano, cuando dijo que ser marista es “estar donde hay heridas abiertas en las personas y en las periferias”.



Este mensaje que proviene originalmente del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, 20, nos desafía a “salir de nuestra zona de confort y tener el coraje de llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”. Más concretamente, “la opción por los últimos, por aquellos a quienes la sociedad descarta y desecha”.

El Hermano Ernesto, Superior general de los Hermanos Maristas, también se hace eco en Hogares de Luz de este paradigma cuando nos recuerda que “llevamos a cabo nuestra misión educativa y evangelizadora ofreciendo una atención más directa a los niños y jóvenes que viven en la pobreza y en situaciones periféricas”. En otras palabras, la atención a las periferias, a las “nuevas fronteras” es la base de nuestra misión marista hoy. De hecho, en “Nuevas fronteras, realidades emergentes”, la Comisión Internacional de Misión Marista nos dice que es fundamental cambiar vidas, atender las necesidades de los niños y jóvenes, especialmente de los más necesitados, de los vulnerables y de los que están en las periferias, en los márgenes de la sociedad. No tenemos que ir muy lejos para encontrarlos, porque “hay quienes están en fronteras existenciales, sufriendo diversos problemas de salud mental, viviendo una vida sin sentido, solos, aislados y segregados”.

Esta fue la inspiración para sentar los criterios y ámbito de actuación del Hogar . Como sugiere el XXII Capítulo general, tratamos de atender a niños y jóvenes que “viven en los márgenes de la vida”; salimos diariamente de nuestras zonas de confort”y actuamos “identificando nuevas situaciones de vulnerabilidad y riesgo, para niños y jóvenes”. En otras palabras, miramos, analizamos y dialogamos con el presente, basándonos en el conocimiento y la lealtad a nuestro pasado, pero siempre atentos a un mundo en rápida evolución. Esto es lo que vivimos a diario en el Hogar. Atendemos a estos niños, la mayoría de los cuales dependen de nuestros cuidados más básicos, mientras nos enfrentamos a los inmensos retos que ellos y la sociedad nos plantean, pensando siempre “fuera de la caja”.

Vivimos en el ajeteo de la educación, de las actividades correspondientes y de las terapias, corriendo entre el hogar y el hospital, a menudo a horas “intempestivas”, de pie, junto a la cama de alguien a punto de morir, o en cuidados intensivos acompañando a un niño hospitalizado, recordamos que ese niño es ahora, para nosotros, el joven Montagne.

### **Un carisma heredado y aprendido.**

Por último, menciono lo que considero fundamental: nuestro carisma, nuestra vocación de líderes maristas. “Dios tocó a algunos de nosotros y nos dio un corazón marista. Ciertamente, más que decisión nuestra, fue iniciativa de Dios”. ¿Realmente, creemos esto?

Como líderes maristas, ¿nos sentimos “cristianos, que hemos respondido a la llamada de Dios

a vivir el carisma de Champagnat”? La Comisión Internacional de Misión nos da la respuesta, en “El liderazgo y nuestra misión marista”, cuando dice que para ser un líder marista tenemos que estar comprometidos con los ideales y el carisma marista, animados por el deseo de entregarnos totalmente, de servir “en todas las diócesis del mundo” y de “amar a todos por igual”.

Así, el alma del liderazgo marista es el don del “carisma”. De este modo, como líderes maristas, con un agudo sentido de la vocación, de fidelidad al carisma y un profundo sentido de fe, podremos tomar decisiones difíciles, pero sensatas y de hacer elecciones sin miedo, para liderar desde el corazón y desde una perspectiva humana de servicio.

### **Liderar abrazando nuestra propia humanidad**

El liderazgo, para mí, consiste en compartir la vida y la misión con los demás y ser reconocidos por nuestras acciones. En el Hogar, los retos que plantea esta visión son afrontados de frente por quienes trabajan incansablemente en esta casa, que se ha convertido en su hogar y que, día tras día, dan siempre lo mejor de sí mismos.

Por otro lado, son nuestros hijos quienes nos dan el aliento que tantas veces necesitamos. Lo hacen desde sus fragilidades, debilidades, necesidades y capacidades diferentes, pero sobre todo por aquello que nos sorprende, nos motiva y hace que nuestras luchas merezcan la pena: su sonrisa inocente y espontánea, sus abrazos tímidos y genuinos y su mirada inspiradora.

Jean Vanier en “Acoger nuestra humanidad” nos dice que “al compartir la vida de los débiles y marginados, empecé a aprender algo más, algo que toca lo esencial, lo profundo de nuestro ser, esa parte secreta y misteriosa de nosotros que es el corazón humano. (...) Son las personas con discapacidad mental las que me han enseñado lo que significa ser humano. (...) Es con ellos y a través de ellos como he descubierto la alegría de la celebración, del trabajo compartido, del respeto mutuo y las alegrías y penas de la vida en común a través de la risa y el sufrimiento”.

Creo que, a pesar de las innumerables dificultades, incertidumbres, temores y obstáculos, estas ideas tienen todo el sentido del mundo; el cambio que emprendimos en el Hogar fue profético, una intuición acertada. El sueño sigue vivo en nosotros hasta el día de hoy.

### **Cuatro preguntas para nuestra reflexión**

- Ante la incertidumbre, el miedo y la duda, ¿podemos confiar en nuestra Buena Madre y en el amor de Dios, y es esta confianza la clave para superar los sentimientos de incertidumbre, miedo y duda?
- ¿Cuáles son las claves fundamentales de mi liderazgo marista de servicio?
- “Dios tocó a algunos de nosotros y nos dio un corazón marista. Ciertamente, más que decisión nuestra, fue iniciativa de Dios”. ¿Cómo toca mi vida y misión marista ahora?
- ¿Vivo mi carisma marista acogiendo y aceptando mi propia humanidad?



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)